

Reseña

Zurita, Premio Nacional

*Presidente, Su Excelencia, Compañero:
Usted, como quiera que lo llamemos de aquí en adelante*

*Presidente, Excelencia, Compañero
(esta última acepción es sin duda la más noble,
pero OK: no va con los tiempos).*

*Usted, digo, ha comprometido en esto su vida,
ya, poeta triste, sólo un par de sueños...*

A si escribe nuestro vate Raúl Zurita en su canto dedicado "A Ricardo Lagos y el nuevo milenio", en lo que es su más reciente obra, escrita en enero de 2000. ¿Es que acaso insinuó que el Premio Nacional de Literatura ha sido un premio político? No lo insinuó, lo afirmó sin ningún tipo de ambages.

Y es que, al fin de cuentas, todos los premios literarios son políticos. No le entregaron el Nobel a Borges, según dicen, por haber tenido el desatino de aceptar en 1976 una condecoración del general Pinochet. A Jorge Edwards le dieron el Cervantes por ser amigo de Vargas Llosa y para tratar de atenuar los arrebatos del juez Garzón. Dicen.

Nada de que extrañarse. El poder no sabe de literatura, de modo que siempre premiará lo que le es más útil para su subsistencia y reproducción, omitiendo a los que le revuelven el gallinero. A veces también se equivocan y se lo otorgan a la persona adecuada, es cierto. Pero nadie puede decir que serán los premios los que determinarán la posteridad de los escritores. De ser así, debiéramos aceptar que Jorge Teillier o Enrique Lihn no consiguieron nunca las alturas de nuestro premiado vate Zurita.



Y en algún sentido es cierto, porque nadie ha sido capaz de alcanzar las alturas de Zurita. Y tan rápido, además. Su diligencia y oficio le ha permitido no sólo encaramarse sobre los cielos de Nueva York para escribir versos tan sugerentes como: "Mi Dios es no", sino también ascender rápido y constante en las esferas del poder. De ese modo llegó a ser agregado cultural en la apetecida embajada de Chile en

Roma y así, antes de cumplir los 50 años, consiguió un premio que muchos, con méritos literarios de sobra, se morían esperando.

Es que las formas de relacionarse con el poder son múltiples. Horacio, para imos lo más lejos posibles, convivía con los poderes fácticos usufructuando apaciblemente de ellos. Dejaba que los tontos perdieran la vida tratando de ascender, un poco por nostalgia o sentimiento de culpa, le ofrecieran su amistad y todos los beneficios que la amistad de los poderosos trae. Catulo, por otra parte, que a diferencia de Horacio provenía de una familia noble y adinerada, no perdía el tiempo con los políticos, así no sea para levantarles a sus esposas o para escribir algo como "No me preocupo demasiado en procurar ser agradable, César, ni en saber si eres hombre blanco o negro".

Pero Zurita, sin duda, tiene su propio estilo, adecuado al nuevo milenio y a los gobiernos que éste traiga (Luis López-Aliaga).

*el Sur, supl., Concepción, 27. VIII. 2000 p. 6.
59566.5*

Zurita, Premio Nacional [artículo] Luis López-Aliaga

Libros y documentos

AUTORÍA

López Aliaga, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita, Premio Nacional [artículo] Luis López-Aliaga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)